

LA ALPARGATA MENDOCINA

Auge, drama, decadencia y extinción del lencinismo

Por Fernando Cesaretti y Florencia Pagni

*En el cielo las estrellas,
en la tierra las espinas,
y en el centro de mi pecho
¡Carlos Washington Lencinas!*

La historia es una permanente reformulación del pasado. Un pasado hecho de verdades, mitos, fabulaciones, falsedades. Categorías estas que en algún momento mutan de acuerdo a las interpretaciones que en cada época les van dando los actores involucrados. Ciertos mitos alcanzan categorías de verdades de Perogrullo, a veces sin otro sustento que el haber sido repetidos a lo largo del tiempo hasta el hartazgo. Así se da por sentada la existencia de una natural relación de continuidad entre lencinismo y peronismo. Continuidad que no solo se fundamentaría en las supuestas similitudes de ambos movimientos, sino en hechos tales como la residencia del Teniente Coronel Perón en Mendoza, desde enero de 1941 a Mayo de 1942. En ese año y medio en que estuvo destinado a un regimiento de infantería de montaña, el futuro presidente “habría” sido influenciado para siempre por el ideal lencinista. Salvo los valiosos vínculos que para su futuro político que establece con otros militares de la guarnición cuyana, como la amistad con el General Farrell y el Teniente Coronel Mercante, la estadía mendocina de Perón no prueba acercamientos al lencinismo. La conformación de las candidaturas de 1946, tal como mencionaremos en este artículo, son una muestra de esa situación. Pero para llegar a ese tiempo historiemos brevemente el fulgurante ascenso y la larga decadencia del lencinismo.

Las montañas se ascienden en alpargatas

El autor de esta frase es José Néstor “el gaicho” Lencinas, legendario personaje mendocino, fogueado en los “veinticinco años seculares de la Causa”¹, con una destacada actuación en los alzamientos cívicos militares de 1893 y 1905. En esta última intentona, Lencinas logra para el radicalismo el dominio temporal de Mendoza, y cuando el gobierno nacional retoma la situación, protagoniza una cinematográfica fuga a Chile, en una locomotora “expropiada” al Ferrocarril Trasandino.

Cuando en 1918 se convierte en el primer gobernador radical de Mendoza, José N. Lencinas trae consigo aparte de su leyenda, un manejo clientelar de la política², con una base electoral que se sustenta en los sectores populares de una provincia que el roquismo, en la figura de Emilio Civit, ha transformado en un vergel en medio del desierto, pero que mantiene profundas diferencias sociales.

El lencinismo será al mismo tiempo un movimiento populista y antioligárquico, y una saga familiar que se continuará tras la desaparición en 1920 de José N. Lencinas, en sus hijos: José Hipólito, Rafael y especialmente en el liderazgo ejercido por el primogénito, Carlos Washington, “el gauchito” Lencinas.

¹ Frase atribuida a Hipólito Yrigoyen, y que recorta temporalmente el período transcurrido desde la fundación de la U.C.R. en 1891 hasta la llegada al gobierno en 1916.

² Que lo asemeja a los radicales rosarinos Ricardo Caballero y Juan Cepeda.

El padre, y especialmente el hijo, entraron en conflicto con Hipólito Yrigoyen, quien no aceptaba liderazgos competitivos. El Lencinismo ganó sucesivamente todas las elecciones provinciales en la década del veinte. Triunfos que fueron contestados por el poder nacional con reiteradas intervenciones federales. Lo que cual tornó sumamente violento al ambiente político mendocino.

El lencinismo en el gobierno, o mejor dicho en los períodos en que podía ejercer el gobierno entre intervención e intervención, introdujo reformas que constituyen una legislación de avanzada para la época. Leyes provisionales, laborales, diversas medidas en el campo social, hacen del movimiento mendocino un radicalismo popular, similar al que en otros lugares de la Argentina interior aparecen en esos momentos, retomando la mística de la Causa contra el Régimen. Tanco en Jujuy, Bascary en Tucumán y sobre todo los alter ego del lencinismo que ocupan la otra parte de la geografía cuyana: los Cantoni. El caso sanjuanino guarda similitudes con el mendocino, y ambos serán funcionales por izquierda a los intereses de la derecha.

Esa popularidad no se sustentó solo en las reformas introducidas, sino también en un manejo autoritario de los modos políticos, en la implantación de un modelo partidario vertical y en una permanente prédica demagógica. Sobre esto conviene hacer alguna salvedad, de lo contrario desde nuestro hoy, el análisis sobre el particular podría incurrir en anacronismo

Los Lencinas convirtieron a la alpargata en un icono de su prédica proselitista. Para entender el porque de esa simbología hay que situarse en esa sociedad, manejada por un sector económico y socialmente elitista, donde la vestimenta tuvo una gran significación: la ropa era un indicador de jerarquía socio-económica y la alpargata fue un claro exponente de una determinada afiliación política por ser indicador de la clase humilde.

Ayuda a comprender la tónica demagógica y paternalista del lencinismo, los ataques que en igual sintonía reciben de todo el espectro político. El anarquismo lo califica de “caudillaje, matonería y barbarie”. Para el socialismo constituye “lo más bajo de la sociedad”. Eso por izquierda. Por derecha “el lencinismo es solo una masa de personas equivocadas, harapientas...analfabetos y *mamaos*”.

Frente a este discurso intolerante que no deja margen a la convivencia política, el lencinismo contesta de igual manera, sosteniendo que “nosotros somos la evolución, la democracia y la revolución, somos el pueblo descamisado...que se nos moteje de chusma, que gasten los roñosos de alma y corazón todos los adjetivos...”

Esa prédica y en especial las medidas y reformas que impulsa, colocan al lencinismo a la izquierda del yrigoyenismo en el ámbito local, pero trascenderá a nivel nacional de un modo funcional a la derecha. En gran medida, el factor que contribuyó a su encumbramiento fuera de Cuyo, fue el haber servido de estandarte a los sectores antipersonalistas en su oposición a Yrigoyen. Esto constituyó una gran contradicción ya que desde el punto de vista ideológico tenían más afinidad con los radicales yrigoyenistas que con los llamados “galeritas”.

Sin embargo los intereses políticos siguen rumbos que dejan de lado en apariencia la coherencia de ideas. A fines de la década la figura de Carlos W. Lencinas está en el máximo de su popularidad, tal como indica la reformulación con su nombre de la popular cuarteta que abre nuestro artículo. Mendoza (al igual que San Juan) está nuevamente intervenida por el gobierno nacional. En Buenos Aires, el oficialismo parlamentario se niega a tratar y finalmente rechaza el pliego de senador de Lencinas. El yrigoyenismo precisa obtener diputados y senadores adictos, para alcanzar mayoría en

las cámaras, aún utilizando métodos que contradicen su prédica fundacional de sufragio libre.³ A finales de ese año 1929 la tensión política va a degenerar en tragedia.

Las dos muertes del “gauchito” Lencinas.

Luego del rechazo de su pliego de Senador, y pese a las amenazas que le llegan, Lencinas decide regresar a Mendoza. Como único recaudo envía un telegrama a Yrigoyen solicitándole garantías. El 10 de noviembre de 1929, al llegar a la estación del Ferrocarril Pacífico una multitud lo esperaba. Se dirigió al Club de Armas donde se organizó de inmediato un acto político. Una tensa calma reinaba entre los asistentes, hasta que en un momento se produjo una confusión entre la multitud. Lencinas se asomó al balcón para solicitar tranquilidad y en ese instante se oyeron unos tiros: el ex gobernador cayó gravemente herido, muriendo horas más tarde.

En torno al presunto agresor, un tal Cáceres, se desató un intenso tiroteo, que culminó con su muerte y la de otras personas. Respecto a los responsables del asesinato de Lencinas, las opiniones de los historiadores están divididas. Ningún investigador se atreve a atribuir el crimen directamente a Yrigoyen. Si se menciona (por lo general sin pruebas que avalen tal acusación) a algunos integrantes de la Intervención. Desde su titular, Carlos Borzani, pasando por dos jóvenes que tendrían nombradía en el futuro: Ricardo Balbín y Arturo Jauretche. Mientras que otros optan por negar toda vinculación del Presidente y hay quienes culpan al propio lencinismo.

Una multitud acompañó los restos de Lencinas al cementerio. Ese impresionante acto de masas fue en realidad el canto del cisne de su movimiento. Concretada de manera increíblemente exitosa la asonada de Setiembre de 1930, los sectores del *stabliment* nacional no tuvieron ya necesidad de utilizar como caballos de Troya al lencinismo y al cantonismo. No hace a este artículo la proyección posterior del movimiento sanjuanino. Digamos simplemente que los Cantoni siguieron siendo partícipes de la política nacional, al punto que el jefe del clan bloquista, fue nuestro primer embajador ante la Unión Soviética en 1946. No fue por cierto el camino seguido por el lencinismo.

Desde 1930 y hasta 1943, gobernará en Mendoza, con ayuda del fraude o sin el, el Partido Demócrata Nacional, esto es el conservadurismo, cuyos miembros pertenecían a la élite local, los llamados “gansos”. Considerados buenos administradores por su fomento de la obra pública, en la mejor tradición que medio siglo atrás impusiera Emilio Civil, los “gansos” no se caracterizaron por adquirir una nueva sensibilidad hacia los sectores más carenciados.

El lencinismo por su parte no lograba superar la crisis endémica que arrastró desde la trágica muerte de su caudillo. Al punto que en 1935 se disuelve, incorporándose sus afiliados a la Unión Cívica Radical. Este retorno a las fuentes no duró mucho. Seguían considerando a los radicales yrigoyenistas, responsables del asesinato de su líder. Así es que un año después, dirigidos por los hermanos de este, José Hipólito y Rafael Lencinas, reaparecen como expresión política autónoma, definitivamente acotados a la escena mendocina.

Hacia 1945 cuentan con un periódico, *La Palabra*, desde donde definen posiciones frente a las otras fuerzas políticas. Al “odio ancestral” a la UCR, suma el lencinismo su crítica a los “gansos”, a quienes considera con razón, responsables del fraude y también a la UCR Junta Renovadora, a quien catalogaban de “colaboracionista” por participar algunos de sus cuadros en el gobierno de la Intervención que regía la provincia desde el Golpe del 04 de Junio de 1943.

³ En las elecciones parlamentarias de Mendoza y San Juan de 1929, el yrigoyenismo cometió diversas irregularidades, reinaugurando sin saberlo, el fraude electoral que en la década siguiente lo tendría como víctima propiciatoria de la restauración conservadora.

Esto último demostraba la incongruencia en que había caído el lencinismo. Criticaba a la Intervención a nivel local, y por otro lado apoyaba al gobierno militar que había mandado esa Intervención, por considerar que los pretores junianos habían terminado con el fraude. A su vez muchos de los dirigentes “colaboracionistas” provenían antes que del yrigoyenismo, del lencinismo, pese a lo que estos querían instaurar como origen de sus adversarios en la opinión pública.

Abierto nacionalmente el proceso electoral tras los sucesos de Octubre de 1945, el lencinismo se mostró optimista respecto a los comicios provinciales si estos estaban libres de fraude. Animosos y especulativos descubrieron que su obrerismo “coincidía” con el que Perón había llevado a cabo desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y rápidamente se autoreferenciaron como los auténticos voceros del candidato oficialista a la Presidencia de la Nación.

En un excelente trabajo de investigación, la historiadora Yamile Álvarez,⁴ ha demostrado que en un principio Perón intentó articular en tierra cuyana su proyecto político, a partir de una alianza con sectores del conservadorismo, dada la importancia política que tenía el Partido Demócrata mendocino. Tras la negativa de los “gansos”, el coronel eligió como base de sustentación a los sectores conversos del radicalismo tradicional que se aglutinaron –al igual que en otros lugares del país- bajo la denominación UCR Junta Renovadora. No existía por otra parte en Mendoza un partido laborista fuerte.

Así las cosas el lencinismo se lanzó a la contienda con candidatos propios a nivel provincial y apoyando a nivel nacional a la fórmula Perón-Quijano, a la que consideraba continuadora en el vasto territorio argentino de las políticas, que en tierras cuyanas, los Lencinas habían puesto en práctica en la década del veinte. Perón guardaba silencio.

Hicieron una campaña muy activa a partir del uso de su órgano periodístico. *Desde La Palabra*, recurrieron frecuentemente a la ironía y el sarcasmo a través de versos tales como:

De la máquina al vagón, todo el mundo es de Perón.

De la máquina al foguista, todo el mundo es lencinista.

Quién se embarque en este tren, por fuerza llegará bien.

Si usted se llega a desviar, tendrá que descarrilar.

Progresará la Nación, con Juan Domingo Perón.

Y Mendoza la heroína progresará con Lencinas.

El peludismo...sin chance, señores...QEPD.⁵

Perón seguía guardando silencio. Hasta que *La Palabra*, dos semanas antes de las elecciones excede sus propios límites. Publica una fotografía del candidato peronista a gobernador por la UCR Junta Renovadora, Faustino Picallo, donde se lo ve en tiempos del interventor Borzani y lo acusa de ser responsable del asesinato de Carlos W. Lencinas. Esto constituye un llamado de atención para Perón que envía un telegrama a los diarios locales desautorizando al lencinismo a invocar su nombre. Lo cual constituye un baldazo de agua fría para sus dirigentes.

Pese a lo cual, los mismos deciden igual presentar su lista para gobernador y diputados en los comicios del 24 de Febrero de 1946. Los resultados que obtienen son catastróficos: apenas el cuatro por ciento de los votos. Tan solo quedaba el recuerdo del partido que había sido hegemónico apenas tres lustros atrás. Se concretaba así la segunda y definitiva muerte del gauchito Lencinas. Sin tiempo a elaborar el duelo, dirigentes, cuadros y afiliados pasan a engrosar de manera individual una nueva realidad

⁴ Yamile ALVAREZ, *En torno a los orígenes del peronismo mendocino*, incluido en *La invención del peronismo en el interior del país*, Editorial de la UNL, Santa Fe, 2003.

⁵ *Ibid.*

política donde el lencinismo no es más que un espectro del pasado La alpargata se había deshilachado irremediabilmente.